

Léxico, lexicografía y prensa en los inicios del siglo XX. A propósito de la *construcción*

Miguel Ángel Puche Lorenzo¹

<https://doi.org/10.5565/rev/fraseolex.64>

Recibido: 18-10-2023 / Aceptado: 29-11-2023



Resumen

Conocidos son los estrechos vínculos que han existido entre la prensa y la difusión de diccionarios y vocabularios durante los siglos XIX y XX. Sus páginas acogieron en su interior no solo referencias y actitudes hacia los diccionarios del momento, sino que también funcionaron como medio idóneo para la publicación de unas obras que podían resultar inaccesibles en el mercado a causa de su elevado precio. Por ello, algunos de estos productos lexicográficos se editaron por fascículos consiguiendo, de este modo, dos objetivos: abaratar el coste de la publicación y, en consecuencia, llegar a un mayor número de lectores. Para observar el estrecho lazo que unía a estos dos recursos editoriales, se analizará la labor desempeñada por el ingeniero Rafael Peralta que, a través de *El Constructor. Revista mensual de vulgarización técnica*, publicó, entre 1926 y 1927, un *Vocabulario de las palabras de dudosa expresión, significación u ortografía usadas en las ciencias, artes y oficios de la Construcción*, cuyo éxito entre los profesionales del ramo provocó que, años después, viera la luz como un volumen independiente editado por el mismo medio. En su elaboración, tuvo en cuenta los diccionarios publicados hasta esa fecha, aunque el académico será su punto de partida para establecer el mayor prestigio de la voz comentada. A través del análisis propuesto se podrá conocer la valoración y el mal uso del vocabulario especializado, así como las propuestas de mejora pensadas por y para profesionales con mayor o menor formación.

Palabras clave: léxico; lexicografía; prensa; historia de la lengua española; construcción

Lexicon, lexicography and the press at the beginning of the 20th century. On the *masonry*

Abstract

The close links between the press and the dissemination of dictionaries and vocabularies during the 19th and 20th centuries are well known. Their pages contained not only references and attitudes towards the dictionaries of the time, but also functioned as an ideal medium for the publication of works which could be inaccessible on the market due to their high price. For

¹ Universidad de Murcia (España), mapuche@um.es

this reason, some of these lexicographical products were published in instalments, thus achieving two objectives: to reduce the cost of publication and, consequently, to reach a larger number of readers. In order to observe the close link between these two editorial resources, we will analyse the work carried out by the engineer Rafael Peralta who, through *El Constructor. Revista mensual de vulgarización técnica*, published, between 1926 and 1927, a *Vocabulario de las palabras de dudosa expresión, significación u ortografía usadas en las ciencias, artes y oficios de la Construcción*, whose success among professionals in the field meant that, years later, it saw the light of day as an independent volume published by the same medium. In its preparation, he took into account the dictionaries published up to that date, although the academic dictionary will be his starting point to establish the greatest prestige of the annotated voice. Through the proposed analysis, it will be possible to know the valuation and misuse of the specialised vocabulary, as well as the proposals for improvement designed by and for professionals with more or less training.

Keywords: lexicon; lexicography; press; history of the Spanish language; masonry

Sumario. 1. Introducción. 2. Objetivos. 3. Prensa, lexicografía y léxico de la construcción. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Las relaciones entre lengua y la prensa ofrecen numerosas e interesantes vías de estudio acerca de la evolución de la lengua desde las más diversas perspectivas, como se está poniendo de manifiesto en tiempos recientes². A pesar de su carácter efímero, el contenido que alberga, bajo formas textuales diversas, proporciona al investigador datos sobre la conciencia lingüística, la ideología, el prestigio de determinados elementos o construcciones y la sanción de otras nuevas, entre otros asuntos, o la difusión de obras de naturaleza lingüística que, debido a la inmediatez que caracteriza al medio, podían alcanzar un mayor calado social que otras editadas bajo el formato del libro tradicional. El impacto de la prensa en el siglo XIX y parte del XX podría asemejarse al que, en la actualidad, está teniendo internet y el mundo virtual, aunque la comparación puede resultar excesiva y con importantes diferencias, pero su expansión e impacto en el contexto social y cultural del momento podría procurar esta similitud. Se podría decir, por tanto, que todo lo referente a la lengua adquiere un protagonismo inusitado bien como noticia, bien como objeto del metadiscurso periodístico. Aunque las citadas referencias podían ser llevadas a cabo tanto por profanos como por conocedores de la materia, el interés despertado dio lugar a nuevos géneros, como las polémicas (Gaviño, 2021), o sembró la semilla de otros que acabarían desarrollándose con posterioridad, como las columnas sobre la lengua (Santamaría, 2020). Estas circunstancias explican la atención que está recibiendo por parte de los historiadores de esta disciplina, convirtiendo a los periódicos del momento en el balcón por el que asomarse a un pasado reciente. Del mismo modo, si se considera el alcance social del periódico o la revista, cuyos límites eran difusos hasta principios del siglo XX, habría que plantearse la influencia que pudieron ejercer sobre los hablantes. Aunque se ha escrito mucho sobre el poder de los medios de comunicación, probablemente es en el siglo XIX cuando comenzó a ejercer esa influencia activa.

En este punto, cabe resaltar la importante relación que se genera entre prensa, lexicografía y léxico. Si en sus páginas se sancionan voces nuevas o se critican usos inapropiados, también se hace mención con frecuencia al diccionario bien como autoridad, bien desde una óptica crítica que pone de relieve su ineficacia social, las imprecisiones de sus definiciones o las notables ausencias de elementos léxicos procedentes de ámbitos especializados (Puche, 2019a; Jiménez Ríos, 2021). A ello, habría que sumar un aspecto relacionado con el mercado editorial, puesto que el diccionario encuentra en la prensa un medio idóneo para difundirse de manera más inmediata y económica. En justa correspondencia, en el seno de diversos títulos periodísticos aparecerán publicados diccionarios o vocabularios, generalmente especializados, por entregas que, con posterioridad, podrían ser editados como una obra independiente. En ese sentido la prensa podría funcionar como un indicador de la posible aceptación de una obra lexicográfica entre la

² La bibliografía es amplia y, sin ánimo de exhaustividad y sin atender a estudios particulares, se puede comprobar esta dinámica en Marimón Llorca, Remysen y Rossi (eds.) (2021) o Gaviño Rodríguez y Silvestre Llamas (eds.) (2023), entre otros reseñables volúmenes y monográficos. No obstante, el uso de la prensa como recurso para la historia del léxico está patente desde hace bastantes años, como se mostró en Battaner (1977).

sociedad del momento. Así se ha podido constatar con la publicación del *Diccionario de ortografía, homología y régimen de la lengua española* de Martínez Abellán (Puche, 2019b) o el *Diccionario de las voces más usadas en minería*, editado en 1848, y del que Maffei y Rua Figueroa (1872: 326) señalaron lo siguiente:

Este *Diccionario* se publicó en la última hoja del periódico *Guía del minero* en forma de poder encuadernar por separado, y es debido á los ingenieros redactores del citado periódico. Aun cuando existen algunos, si bien reducidos glosarios ó pequeños índices de voces usadas en minería en América, el Diccionario citado es el primero y más completo trabajo tecnológico sobre esta materia, abrazando también las voces usadas en Méjico y el Perú.

2. Objetivos

El objetivo que persigue este trabajo, en consecuencia, consistirá en estudiar la relación o el vínculo entre la lexicografía y la prensa. En estos momentos, se abordará desde la perspectiva de una especialidad concreta, la *construcción*, y en un periodo determinado, el primer tercio del siglo XX. Ello se justifica por diversos motivos. Desde el ámbito de la prensa, Ara Torralba (2007: 451) ya indicó que desde mediados del siglo XIX los periódicos y revistas contaban generalmente con una sección dedicada a curiosidades científicas y no hubo prácticamente periódico o revista ilustrada, popular y familiar que no contara con alguna sección de curiosidades científicas. De ese modo, los lectores se aproximaban a los nuevos descubrimientos y su imaginario se iba llenando de “chispazos eléctricos, telegramas y recursos médicos”. En parte, ese interés por la divulgación y difusión de los adelantos procedentes del mundo de la ciencia y de la técnica intentaba aportar un barniz de progreso en el contexto nacional, a pesar de contar con cierto retraso con respecto a lo vivido en otros países europeos. Los nombres de Felipe Picatoste o de Melchor de Palau i Catalá serían buenos representantes de esa tendencia. A raíz de esta situación, el siglo XIX fue conocido, junto al siglo XVIII, como siglo de las luces, mientras que autores como Juan Pablo Forner expresaron su insatisfacción con la época porque ese “siglo de la razón, siglo de luces, siglo ilustrado, siglo de la filosofía. Yo le llamaría mejor siglo de ensayos, siglo de diccionarios, siglo de diarios, siglo de impiedad, siglo hablador, siglo charlatán, siglo ostentador” (Forner, 1970: 185). Hasta el propio José Zorrilla ironizó recordando que el siglo XIX era un “siglo de fósforos y globos”, es decir, era solo siglo de luz para los bobos, aunque a partir del 1830, después de la revolución fue visto como un momento de progreso (Calderón Argelich, 2022: 25).

Por otra parte, en el ámbito de la construcción, merece la pena reseñar que el hierro y sus derivados se incorporaron como materiales durante el siglo XIX y, con posterioridad, lo hicieron otros más resistentes, como el hierro dulce y laminado o el acero, que consiguieron que las obras se ejecutaran de manera más rápida y económica. Eso también permitió la eliminación de soportes intermedios, que se tradujo en la obtención de espacios más diáfanos y con grandes luces. Así mismo, se facilitaba una nueva estética en la construcción que tuvo sus consecuencias en la lengua, pues se comenzó a diferenciar entre el *arquitecto* y el *ingeniero*, mientras que el oficio de *albañil* irá alejándose del de *constructor* (Silva, 2011: 46 y ss.).

Desde el dominio de la lexicografía, se ha estudiado la creación de obras especializadas, así como la incorporación de esa parcela del léxico a los diccionarios, a pesar de que los repertorios dedicados con exclusividad a este ámbito temático no comenzaron a realizarse hasta bien entrado el siglo XVIII. De hecho, no será hasta el siglo XIX cuando se localicen productos de esta naturaleza dedicados con exclusividad a materias concernientes a la construcción (Alvar Ezquerro, 1993: 261), mientras que el estudio del léxico ha experimentado importantes avances puesto que estaba necesitado de una profunda revisión y análisis desde los textos áureos y atendiendo a su diversidad geográfica (Pascual, 1987; Frago, 1987). No ha quedado a un lado la divulgación y modernización de ese tipo de vocabulario a través de obras que se publicaron en el siglo XIX, principalmente las que llevaron a cabo Ignacio Boix (1840) o Ricardo Marcos y Bausá (1879) que podían contener algún glosario oculto al final (García Aranda, 2015 y 2016). Habida cuenta de los cambios que se producen en este dominio, del avance de la lexicografía y del auge de la prensa, parece oportuno adentrarse en el primer tercio del siglo XX, con el fin de constatar la relación entre el diccionario y la prensa, a partir de la óptica que facilita esta especialización temática. Para ello se recurrirá a las principales publicaciones periódicas de divulgación técnica y se comprobará el estrecho vínculo, temática y editorial, con la lexicografía. Resulta necesario indicar que, bajo el nombre de *construcción*, se aglutinan términos concernientes a la *albañilería*, *arquitectura*, *cantería*, *carpintería*, *cerrajería* o *fortificación*.

3. Prensa, lexicografía y léxico de la construcción

Como ha indicado Esteban Piñero (2019: 25 y ss.), durante el primer tercio del siglo XX, la prensa era el medio indispensable para que la sociedad tuviera acceso a la información referida a los progresos que experimentaban la ciencia y la técnica, aunque, tras la Primera Guerra Mundial, las revistas especializadas que surgieron iban enfocadas hacia un público especializado generalmente, en detrimento del público general. En este contexto abundaron las que se tenían por objeto la divulgación de la construcción. Una de las más longevas (1903-1936) fue *La construcción moderna*³, que se unió a las veteranas *Arquitectura y construcción* o *La Ciudad Lineal*. El 30 de septiembre de 1925 verá la luz, en la primera de ellas, un artículo titulado “Los Arquitectos, la arquitectura según el nuevo diccionario de la Academia”, firmado por Teodoro de Anasagasti⁴ que construyó algunos de los edificios más simbólicos de la Gran Vía madrileña. El punto de mira si sitúa sobre la reciente decimoquinta edición (1925), considerada una de las más importantes dentro de la producción académica por el aumento de voces técnicas y dialectales y el cambio en la denominación de la obra, entre otros asuntos (Garriga y Rodríguez, 2006: 112). La lectura del diccionario que hizo Anasagasti, como profesional, le proporcionó una serie de argumentos que ponían en entredicho la información

³ La descripción y consulta de los ejemplares publicados puede hacerse en <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=1829439>

⁴ Una aproximación a la biografía de este arquitecto está disponible en <https://dbe.rah.es/biografias/7258/teodoro-de-anasagasti-algan>

contenida en la obra desde la perspectiva del especialista al que representaba. El descontento que le produjo quedó expresado de la siguiente manera:

Y puesto a nuestro alcance el paño, que no es otra cosa que el nuevo Diccionario de la Lengua, hemos visto que la tintorería de la docta Casa, cuyo título dice “limpia, fija y da esplendor”, ha presentado al público, por décimoquinta vez, el paño con las mismas manchas que anteriormente le deslucían; es decir, que no lo ha limpiado; que el palo de jabón o la bencina, indicados para borrarlas, no sólo no las han extirpado, sino que las han fijado y, en resumen de cuentas, sigue siendo áspera estameña lo que se nos ofrecía como espléndida y suavísima seda [...] No se aceptan las palabras “garage” (tan españolizada, que ya se escribe con jota, garaje), “bar”, “tenis”, “racial”, ni otras muchas que habrán entrado por la puerta falsa, pero que han adquirido carta de naturaleza, y que nosotros, los arquitectos, no sabemos cómo expresarlas en nuestros proyectos [...] Con terquedad y ceguera, que no tienen en nuestro rico idioma adjetivo que las condena, sigue la Academia definiendo la mula “hembra del mulo”⁵. Es inútil que hombres eminentes le echaran en cara ésta y otras barbaridades. La Academia sigue imperturbable en su paso de mula: y así seguirá por los siglos de los siglos, fijando y dando esplendor a los disparates que no limpia.

Tras repasar algunas ausencias e inexactitudes en las definiciones, se refiere a préstamos adaptados al español que todavía no se encuentran incluidos, como se puede observar, pero también se detiene en determinadas definiciones relacionadas con el ámbito de la revista, como *aparejador*. Al lado de esos asuntos, aprovecha la oportunidad que le brinda la revista para lanzar una crítica a los académicos que figuran en el listado del diccionario y destilan acidez los comentarios referidos a los cargos que representan o han representado, principalmente, los académicos de número. De entre todos ellos, es destacable la crítica vertida sobre la figura de Cortázar que lo fue de número desde 1899. Se observa un interesante cambio en la percepción de este individuo, cuya elección como académico fue ampliamente celebrada a finales del siglo XIX a causa del beneficio que podía representar para la introducción de voces técnicas. Después, cuando comenzó su labor “lexicográfica” y su prestigio como científico adquirió relevancia nacional e internacional, no se vio con buenos ojos su continua presencia en contextos muy diversos (Puche Lorenzo, 2023; Puche Lorenzo y Garriga Escribano, en prensa). Tales circunstancias llevaron a Anasagasti a expresarse en los siguientes términos:

El libro de la Academia no debe estar en conocimientos vulgares por debajo de cualquier diccionario manual, primitivo y rudimentario. El libro de la Academia que tiene en su seno enciclopedistas y eminencias en todos los ramos del saber, no basta que lo redacten los ex gobernadores, los ex concejales y los ex miembros de Asilos de huérfanos⁶. No deben estar huérfanos de aquéllos, como no están del Excmo. Sr. Cortázar, profesional de infinidad de tribunales de oposición para juzgar las de los Institutos, Universidades, Escuelas Normales y de Anormales y Especiales. Lo mismo le daba una cosa que otra: ciencias, que estética; idiomas, que pedagogía, que arte de proyectar arquitectura. ¡Tan inmovible, tan capacitado, tan serio estaba en la presidencia de un tribunal con la de otro!

⁵ Esa definición continuó en las páginas del diccionario hasta que fue modificada y corregida en la decimonovena edición (1970), en la que aparece ya como “hija de asno y yegua o de caballo y burra”.

⁶ Probablemente se refiera a Juan Gualberto López-Valdemoro y de Quesada.

Consciente de la responsabilidad que tiene la Academia con el diccionario, puesto que es el argumento de autoridad utilizado en numerosas ocasiones, introduce una advertencia con el fin de invitar a una reflexión por parte de aquella:

No olvide la Academia que los errores del vocabulario son cosas serias y de suma gravedad. Son algo más que el pretexto para hacer reír a costa de la seriedad de los que los redactan. La Academia -al menos oficialmente- es la definidora de los conceptos corrientes. Su libro es el código que suele sacarse a relucir en los litigios; y contra lo que dice, aunque sea el mayor gatuperio no hay apelación. Tenga en cuenta los daños que puede causar a tanto inocente, o de buena fe, con sus interpretaciones falsas.

Un año después, en 1926, comienza la edición de una serie de artículos, firmados por Rafael Peralta, bajo el título de *Vocabulario de las palabras de dudosa expresión, significación u ortografía usadas en las ciencias, artes y oficios de la Construcción*, en el interior de otra revista, coetánea a la anterior y titulada *El Constructor*⁷. Se publicó entre 1923 y 1928, con el subtítulo de “Revista de vulgarización técnica”, que venía indicar qué tipo de destinatario buscaba. El éxito obtenido se tradujo en una tirada de 5000 ejemplares, alcanzada en 1927, dado que podría llegar a un amplio abanico de lectores a los que les aportaba útiles conocimientos traducidos en una mejora de la calidad de vida. Desde sus páginas se divulgaban aspectos de la construcción, de la realización de proyectos de edificación, de las novedades que se iban produciendo e, incluso, aquellas cuestiones referentes a la contratación a la hora de llevar a cabo cualquier tipo de obra. El programa diseñado en su editorial señala que su principal misión consiste en la “vulgarización” de unos conocimientos con el fin de conseguir un efecto práctico en quienes emprendieran labores relacionadas con la construcción y estuvieran alejados de los grandes centros urbanos. En este contexto, no resulta extraño que, para conseguir esos objetivos, se preste atención al léxico especializado. De hecho, Rafael Peralta y Maroto⁸, militar e ingeniero, redactará una serie de artículos extensos, nueve en total, que vieron la luz en los números publicados de mayo a diciembre de 1926 y febrero de 1927, bajo el título arriba descrito. Aunque estos artículos fueron dados a las prensas en 1926, el vocabulario fue redactado en 1925. Como ese año se publicó la decimoquinta edición del *DRAE*, el autor no había tenido tiempo de consultarla y, por ello, se vio en la necesidad de publicar un anexo, en 1927, finalizado en diciembre de 1926, en el que repasaba lo relacionado con el léxico de esta disciplina a través de esa última edición. Frente a lo que se expresaba por parte de Anasagasti en la revista anterior, *La construcción moderna*, se convierte ahora en una alabanza del diccionario, aunque considera que se debe tener en cuenta la opinión de los expertos en esas técnicas. No obstante, sí integra en ese apéndice, publicado en febrero de 1927, un reducido número de palabras que, a vistas de la última edición de 1925, deberían ser revisadas. Aunque introduce esta información, reconoce la autoridad del diccionario, aplaude las mejoras procuradas en 1925 (que lo han obligado a realizar cambios en los planteamientos originarios de su *vocabulario*), aprecia el tratamiento de los cambios

⁷ Una mayor descripción del título y la consulta de los ejemplares publicados pueden hacerse a través de <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=4833434>

⁸ Los datos referentes a su biografía se pueden consultar en <https://dbe.rah.es/biografias/110494/rafael-peralta-y-maroto>

relacionados con su área de trabajo y sus comentarios parten del máximo respeto a la labor académica, eso no le impide aconsejar del siguiente modo a la institución:

Ese mejoramiento podría llegar a la perfección, si para la siguiente edición del Diccionario, abandonando la Academia de la Lengua Española ciertos recelos infundados, se decidiese a consultar o pedir colaboración en la forma que se considerase más acertada para conservar su autoridad y prestigio, a las otras Academias y Corporaciones oficiales que por su especial cometido pueden estar, y están efectivamente, mejor enteradas para decidir acerca de la verdadera expresión de las palabras técnicas.

El motivo que lleva a Peralta a redactar este bosquejo de vocabulario se justifica en el gran número de neologismos y de arcaísmos cuyo reflejo ortográfico está sometido a vacilaciones. Al no estar incluidos en el diccionario académico y transmitirse oralmente, generalmente, resulta difícil averiguar cuál es su correcta escritura y, además, están sometidos a cambios semánticos en las diferentes zonas de la geografía española. En el caso de los neologismos, lamenta que se hayan admitido, incluso por la Academia, conservando la forma del idioma originario. Ello le lleva a considerar, en la primera entrega de mayo de 1926, que

Por unas y otras causas se ha llegado en el vocabulario técnico de estas ciencias a un estado tan desagradable de anarquía, que da lugar a que aun los más reputados hombres dé ciencia den cabida en sus valiosísimos escritos a vocablos inadmisibles, tergiversen la verdadera significación de otros y los escriban con indebida ortografía, siendo de verdadera necesidad poner fin a este desorden, unificando y adoptando exclusivamente las voces castizas y correctas en su verdadera significación y escritura. Claro está que cuando se trate de las que se hallen en el Diccionario de la Academia Española, única autoridad oficial en cuestiones del idioma, a fuer de disciplinados no nos corresponde más que aceptar sus resoluciones a ojos cerrados (aunque no siempre nos parezcan acertadas, según diremos con toda ingenuidad cuando llegue el caso); pero en las muchísimas que no lo están, bien sean ya antiguas o bien neologismos, hacer un estudio detenido para decidir la forma y ortografía con que deben aceptarse, y procurar que se haga esta adopción con unanimidad y sin la menor alteración por todos los profesionales.

En esa primera entrega, el autor señala qué criterios ha seguido para su elaboración. Entre estos, merece la pena destacar, la autenticidad de las voces porque las ha escuchado o leído; el hecho de que solo aportará la definición de aquellas voces que no se encuentran recogidas en alguno de los diccionarios consultados; que se ciñe exclusivamente a las referidas a la *construcción* y entiende como pertenecientes a ese campo las procedentes de las ciencias (Matemáticas, Mecánica, Ingeniería y Geología, Bellas Artes, Escultura, Dibujo y Arquitectura) y de los oficios (albañil carpintero, herrero, pintor, decorador y vidriero); y que sus fuentes lexicográficas han sido el *Diccionario* de la Academia Española, al que mencionará con el hiperónimo de *diccionario* y reconocerá su autoridad incondicionalmente, los diccionarios enciclopédicos Espasa e Hispano Americano, así como los de Viada, Campuzano, Toro, Rodríguez Navas, Clairac, Schломann y Mariátegui.

Aunque parezca que se va a ceñir a la ortografía o a cuestiones meramente gráficas, la información que recoge es mucho más amplia y el vocabulario reunido se convierte en una revisión crítica del léxico de la construcción, en general, y del

diccionario académico, en particular, primero a partir de la decimocuarta edición y, después y de manera más breve, de la decimoquinta. La composición del vocabulario de Peralta está motivada por las divergencias advertidas ante el léxico especializado o a su ausencia entre las diversas obras lexicográficas consultadas principalmente. No obstante, se podría establecer una tipología de casos que llevaron a la elaboración de esta obra por entregas:

- a) Problemas de acentuación. Ante estos casos prevalece el criterio de autoridad de la Academia, a pesar de que no siempre se esté de acuerdo. Así se advierte en

ABACO.— Debe decirse *ábaco*, que es como figura en el diccionario. Clairac en el suyo, incluye esta palabra, sin acento, en sus cuatro acepciones de Arquitectura y Matemáticas; otros diccionarios escriben con acento las primeras y sin él las últimas. Creemos que Clairac tiene razón, y además casi nadie acentúa esa palabra en ninguna de las acepciones; pero, sin embargo, hay que atenerse a lo que dispone la Academia.

- b) Voces no recogidas en el diccionario académico en el momento de la redacción del vocabulario, y que son vistas como innecesarias por el autor. Algunos casos se incorporarían con posterioridad, a pesar de estar consideradas como extranjerismos. En otras ocasiones, nunca encontraron hueco en la producción lexicográfica o lo hicieron en obras especializadas. En este sentido, el vocabulario de Peralta permite conocer el grado de especialización que tenían esos testimonios en el primer tercio del siglo XX. Ejemplos de este proceder son:

AABAM.— No incluye el diccionario este otro nombre del plomo, innecesario⁹.

BAR.— No incluye el diccionario esta palabra extranjera, que equivale a cantina o cafetín; ni hay tampoco razón alguna para admitirla teniendo sinónimas¹⁰.

ENJARGES.— Otra voz sinónima de adarajas, que sólo figura en el diccionario de Clairac, poco usada y de la que puede prescindirse¹¹.

INEQUIANGULAR.— Voz que figura en algún diccionario, no en el oficial; no hace falta¹².

- c) Frente a lo descrito en el apartado anterior, se hace mención de aquellas voces no recogidas en el diccionario académico pero que el autor sí considera necesarias por su nivel de especialización dentro de los oficios y

⁹ No se ha localizado en ningún diccionario. La consulta de las obras lexicográficas mencionadas en el desarrollo de este trabajo se ha realizado a partir del *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE)* (en línea). Por ese motivo, solo se citarán los autores o ediciones de los diccionarios remitidos, contenidos en ese recurso virtual.

¹⁰ Introducida en el diccionario manual de 1927 y presente en el académico a partir de la edición de 1936.

¹¹ Llegó al diccionario académico en la edición de 1970, aunque fue en 2001 cuando adquirió la marca diatécnica de *Constr.*

¹² No llegó a registrarse en el diccionario académico, pero sí lo hizo la lexicografía no académica desde Domínguez (1853).

las técnicas concernientes a la construcción. Aunque algunas se incorporaron con posterioridad al diccionario académico, son más las que no lo hicieron o solo fueron objeto de atención por parte de diccionarios no académicos. La nómina es amplia con ejemplos como *abancalada* (Domínguez 1853, *Diccionario Histórico* 1933), *abartamen*, *aberich*, *abelo* (Gaspar y Roig¹³ 1853), *abit* (Domínguez suplemento 1853), *abocelado* (Domínguez 1853, *Diccionario Manual* 1927, *DRAE* 1950), *acaid* (Domínguez 1853), *acalco*, *acísculo* (Alemany 1917), *acrivia*, *acrolito*, *acropodio*, (Domínguez 1853), *acteómetro* (Domínguez 1869), *aillajas* (Castro 1852), *albedén* (Alemany 1917, *Diccionario Histórico* 1933), *apisonadora* (*DRAE* 1970), *bantrote* (Zero 1895), *cuentapasos* (*DRAE Manual* 1927), *entenalla*, *imafronte*, *niveleta* (Domínguez 1853), *parachosques* (Alemany 1917, *DRAE* 1950), *regle* (Gaspar y Roig 1853), *tastaras* o *trajilla* (esta última solo en Terreros como propia de Aragón). La labor de Peralta no escapa a algún que otro error porque realiza la apreciación descrita en *acabellado*, presente desde el *Diccionario de Autoridades*) o *antepalco*, que se incorporaría al *DRAE* 1925. Se expresa de esta manera el comentario de Peralta:

EXTRAPOLAR.— No está en el diccionario; pero es voz necesaria, como antagónica de *interpolar*.

TETRASTILO.— No está en el diccionario esta voz de Arquitectura, que es necesaria.

- d) Relacionado con lo citado arriba, se localizan muestras en las que el recopilador dejó constancia de las ausencias en el diccionario académico, aunque sí habían sido introducidas en otras obras que él consultó. No suele mencionar títulos concretos por lo que utiliza el sintagma “algún diccionario”, como se puede percibir en ejemplos como los siguientes:

ABÁCULO.— Algún diccionario incluye esta voz como sinónima de capitel; no el oficial.

JAIRA.— Algún diccionario incluye esta voz como sinónima de *chaira*.

MESOLOGARITMO.— En algún diccionario, no el oficial, figura esta voz, bien poco conocida, para designar el *logaritmo tangente*.

ZAGOYA.— Sólo Mariátegui incluye esta voz con el significado de *celda* o *prisión*.

- e) Otras veces, la palabra en cuestión está en el diccionario académico, sin embargo, remite a otra voz. Esa información es interpretada por Peralta como un criterio de discriminación entre ambas y, de ese modo, se refleja en el vocabulario recopilado. Tal circunstancia no cercena la posibilidad de

¹³ Se utiliza la descripción del *NTLLE*, siendo consciente de que esa denominación se refiere a la editorial y no al autor de la obra.

introducir su opinión personal hacia algunas palabras que, a causa de extensión entre la sociedad, no debe restringirse su uso.

ABALAUSTRADO.— Figura en el diccionario esta voz, pero prefiere que se diga *balaustrado*.

ALCAYATA.— Aunque figura esta voz en todos los diccionarios y es tan usada, se debe decir *escarpía*, que es la sinónima que prefiere el oficial.

GRAVA.— El diccionario prefiere *guijo*; pero está ya tan extendida aquella voz que sería imposible desterrarla.

REVOCADURA.— Está en el diccionario, aunque prefiriendo la forma *revoque*.

- f) Uno de los aspectos más reseñados se refiere a la ortografía, pues debido al origen extranjero o a la pronunciación popular se generan dudas a la hora de reflejarlas por escrito. De este modo, la obra cumple con los objetivos contenidos en el subtítulo del vocabulario.

ACASIA.— Figura en algún diccionario; pero se debe decir *acacia*.

INCAUSTO.— Aunque figura en algún diccionario, el oficial prefiere *encausto*.

STELA.— El diccionario no admite la ese líquida; debe escribirse *estela*.

ZOTEA.— Está mal dicho; se debe decir *azotea*.

- g) Se pone de manifiesto de forma habitual que, aunque la palabra recogida está en los diccionarios consultados, no se ha incorporado la acepción especializada de alguna de las disciplinas u oficios relacionados con la construcción. Lleva a cabo este proceso de ampliación semántica teniendo como principal referente la ausencia en el diccionario académico.

ALCACHOFA.— Falta en el diccionario la acepción tan usada en Fontanería, que se debe conservar.

MINORISTA.— Falta la acepción más usada de *comerciante al por menor*.

PORCHE.— No incluye el diccionario la acepción tan usada de *desván*.

REBAJO.— No figura la acepción de Albañilería, que conviene conservar.

REGLE.— No está incluida esta voz que emplean generalmente los albañiles para designar el *reglón*, que puede conservarse.

- h) Se muestra crítico con los arcaísmos o aquellas voces consideradas como anticuadas puesto que prefiere que no se utilicen en beneficio de las más habituales entre la sociedad o los especialistas.

ACARRETO.— Se usa bastante esta voz, aunque figura en el diccionario como antiquada; se debe decir *acarreo*.

ACESE.— No está incluido este antiguo nombre del *borax*, que no es usado ni interesa conservar.

- i) A causa de los avances experimentados en la ciencia y la técnica del momento, se introdujeron voces nuevas en la lengua procedentes de otras lenguas. Ante esta situación, Peralta deja constancia de su uso, de su incorporación al diccionario y de su corrección y propiedad, según su criterio. Casi siempre su actitud consistió en proponer la traducción o sustitución por voces patrimoniales:

A BASE DE...— Galicismo inadmisibles, que debe proibirse, substituyéndolo por *basado en...*, *sobre la base de...* o por cualquier otro circunloquio que convenga, según los casos.

DISPENSARIO.— Voz francesa (*dispensaire*), que se aplica mal a los *no gratuitos*.

ETAGÈRE.— Palabra francesa muy usada. Se debe traducir por *repisa*.

INFRAESTRUCTURA.— Neologismo que se va generalizando y que puede conservarse. No lo incluye todavía el diccionario.

RASCACIELOS.— Neologismo traducción de una palabra inglesa, que no figura en el diccionario; pero que por designar algo nuevo, ser muy significativo y gracioso, teniendo además forma castiza, podría admitirse. Ya teníamos una voz casi igual, *rascanubes* que podría haberse adoptado, aunque no es realmente sinónima pues es de Náutica.

STOCK.— Anglicismo que, como el anterior, no figura en los diccionarios, aunque está bastante extendido. Se escribe con esa ortografía, que es la de origen, y con otras peores. Debe proibirse por innecesario, pues tenemos sus sinónimas castizas *depósito*, *acopio* y *existencia*.

- j) No olvida mencionar las voces dialectales o procedentes de otros ámbitos lingüísticos de la Península. A pesar de que, en ocasiones las considere prescindibles, el vocabulario de la construcción refleja una interesante variación diatópica que permite aproximarse a la complejidad que contiene esta parcela del léxico, como se ha venido analizando en trabajos sobre la historia del léxico español (Torres Montes, 1989; Perdiguero, 2001; Bastardín Candón, 2020). En el momento de la redacción de esta obra, se da cuenta de que un buen número de ellas no estaba recogido todavía en el diccionario académico y actúa de forma descriptiva o aséptica con respecto a ellas.

ALBELLÓN.— Es, lo mismo que *aboñón*, sinónima de *albañal*; son voces muy poco usadas y que no interesa conservar. Están en el diccionario, como también *albollón*.

ALJOROZ.— Voz regional de Andalucía que designa la *alcatifa* de pisos. Sólo la incluye Mariátegui.

CARDAMA.— No está: es forma provincial de *carcoma*.

LLAUNA.— Tanto en su acepción de *lata* como en la de *arcilla* para cubiertas, se debe escribir *launa*; sino es catalán.

ÑORA.— Voz regional de Levante sinónima de *noría*.

ZANGABURRA.— Voz provincial sinónima de *cigoñal*, que es como se debe decir.

ZURO.— Voz provincial con que se designa el *corcho*. En Cataluña se dice suro.

- k) Peralta, como se ha venido señalando, otorga el criterio de autoridad al diccionario académico. Eso no le impide ser crítico con la sanción o la actitud ante determinadas voces. Son interesantes aquellos ejemplos en los que expone los motivos, pero, al final de su explicación, admite resignadamente la propuesta académica, aunque no la comparta.

ACHAFLANAR.— Figura esta voz en el diccionario, lo mismo que también *chafflanar*, aún que dando la preferencia a esta última forma, contra su costumbre. En el artículo de ésta dá la preferencia a la otra, y quedamos sin saber a qué atenernos.

DESESCOMBRAR.— No incluye esta voz el diccionario de la Academia, que quiere que se diga *descombrar*. Difícil es que parezca acertado este criterio, pero hay que someterse a él. Otros diccionarios dicen que *descombrar* es sencillamente *despejar* y *desescombrar* es *despejar de escombros*.

INHABITADO.— Aunque el diccionario incluye esta voz en igualdad de condiciones que *deshabitado*, es más usado este último. El léxico dice que esta forma sólo se refiere a los locales que han estado antes habitados y ahora no lo están.

LUBRIFICAR.— No figura esta voz, tan usada, en el diccionario oficial, que la substituye por *lubricar*. Nos parece un lamentable error, ya que el mismo léxico dice *dulcificar*, *rectificar*, *modificar*, etc., etc., en vez de *dulcicar*, *recticar*, *modicar*; pero dado nuestro criterio de disciplina, sólo nos queda resignarnos y acatarlo.

MACELO.— Palabra con la que, por eufemismo, se designa al *matadero*, que es la que prefiere el diccionario. Resulta un poco pedantesca, y lo que haría falta, para honra de la humanidad, es que no hubiera que usar ni la una ni la otra.

PLAFÓN.— El diccionario prefiere la forma *paflón*, a pesar de ser la menos usada y la más impropia, como que es una corrupción de la otra, usada por gente inculta. A las dos prefiere *sofíto*, italianismo de alcance mucha más limitado; pero hay que resignarse y acatarlo.

SERRAR.— Y todos sus derivados: ya se ha dicho en otro lugar que el diccionario tiene el mal gusto de preferir *aserrar*, tan ordinaria, pero hay que resignarse.

SOBRADO.— Esta voz, y las de *sobradillo* y *entrepiso*, suelen confundirse, tomándolas completamente por sinónimas. El diccionario dice que la primera lo es de *desván*, la segunda de *visera de ventana* (*guardapolvo* la llama el diccionario), y la tercera no la incluye: a esto es a lo que nos debemos atener; por más de que esta última palabra, que no quiere admitir la Academia, en la acepción de Arquitectura indudablemente debe de ser el piso que resulta de dividir en dos la altura, a veces exagerada, del de una casa; y de ser esto así, nada tendría de extraño que algunos le diesen también los otros dos nombres, puesto que efectivamente sobra. El que no sobra nunca es el *desván*.

- l) Por último, no se puede olvidar que este vocabulario es fruto de su tiempo. La irrupción de nuevos modelos políticos implica que quede plasmado el sesgo ideológico del autor ante ciertos neologismos procedentes de aquellos:

BOYCOT.— Neologismo de la jerga socialista, inadmisible: sería mejor *entredicho*.

DESPIDO.— Palabra de la jerga socialista inadmisible: el diccionario prefiere *despedida*.

LOCAUT.— Voz inadmisible de la jerga socialista: debe decirse *cierre* o *clausura*.

El vocabulario recopilado debió de ser visto como provechoso entre los profesionales del sector y de gran utilidad para la comunicación entre ellos o para la comprensión de obras especializadas, principalmente. A raíz de esta circunstancia, la publicación por entregas fue reunida en un solo volumen que se publicó en 1927 por parte de la editorial del propio periódico *El Constructor*. Alcanzó, por tanto, el estado de una obra lexicográfica unitaria e independiente que venía a rellenar un hueco imprescindible en aquel momento. Unos días después, en *La construcción moderna* (30 de marzo de 1927), vio la luz una reseña del libro que indicaba que

El libro del general Peralta, que supone una paciencia de beneditino y una cultura realmente amplísima dentro de la Ingeniería, contiene más de tres mil vocablos, a continuación de cada uno de los cuales se indica su significado y verdadera ortografía.

4. Conclusiones

Tras estas palabras, se ha podido constatar la importancia de la prensa especializada de carácter divulgativo para conocer algunos aspectos del léxico técnico, puesto que entre sus páginas se respira, con más asiduidad de la que se podría pensar, un interés por la lengua. La relación entre prensa y lexicografía queda igualmente estampada a través del ejemplo aquí traído, por el hecho de poder dar a conocer un vocabulario en ocho entregas y poner a disposición de los lectores un corpus terminológico que, salvo por la consulta de las fuentes escritas, no se hubiera podido localizar o, incluso, se habría perdido dado que pertenecía al léxico disponible de los trabajadores de esa época. En cualquier caso, constituye un material de gran valor que aportará nuevos datos para la historia de estas palabras.

No hay que olvidar que la salida al mercado editorial estaba supeditado a la aceptación por parte de los lectores, por ello, este testimonio indica que tuvo que recibir buenas críticas y contemplarse como útil ya que alcanzó a ser una publicación independiente. La técnica lexicográfica utilizada denota cierta imprecisión, pues no revisó con acierto todos los diccionarios, acepta la opinión académica, en algunos casos con resignación, y la ortografía propuesta para algunas voces no sigue los parámetros que había indicado.

Y como lexicografía y prensa especializadas parecen ir de la mano, en cuanto al diccionario son muchas las disciplinas afines que se aglutinan en torno a la construcción: albañilería, cantería, carpintería, etc., como se ha podido constatar y así procedió Rafael Peralta. Gran parte de ellas se utilizaba como marcas diatécnicas en el diccionario académico. Así sucedió hasta que, a partir de 2001, se fundieron bajo la abreviatura “construcción”, tal y como se iba reclamando desde principios del siglo XX, salvo arquitectura. En la actualidad, Rafael Peralta aparece como fuente en alguno de los lemas del *Diccionario histórico de la lengua española* (en línea) que se encuentra elaborando la Real Academia Española, como ha quedado reflejado en *cuentapasos*.

5. Referencias bibliográficas

- Alvar Ezquerro, M. (1993). Los diccionarios con términos de construcción. *Lexicografía descriptiva*. Bibliograf.
- Ara Torralba, J. C. (2007). Asombros, euforias y recelos: consideraciones acerca de la percepción del progreso técnico en la literatura del siglo XIX en M. Silva Suárez (Ed.) *Técnica e ingeniería en España, VI. El Ochocientos. Pensamiento, profesiones y sociedad*. Real Academia de Ingeniería, Institución “Fernando el Católico”, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Bastardín Candón, T. (2020). Léxico especializado y léxico dialectal andaluz: voces de la construcción en documentos notariales del AHPC. *Estudios Humanísticos. Filología* 42, 19-37
- Battaner Arias, M.^a P. (1977). *Vocabulario político-social en España. Anejo XXXVII. Boletín de la Real Academia Española*. Madrid.
- Calderón Argelich, A. (2022). *Olvido y memoria del siglo XVIII español*. Cátedra.
- Esteban Piñero, M. (2019). La difusión de la técnica: prensa, publicidad y exposiciones. Un modelo en cambio en M. Silva Suárez (Ed.) *Técnica e ingeniería en España, IX. Trazas y reflejos culturales externos (1898-1973)* (pp. 25-108). Real Academia de Ingeniería, Institución “Fernando el Católico”, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Frago Gracia, J. A. (1987). El léxico de la arquitectura a través de la historia, la geografía y la cultura en *I Congreso Hispanoamericano de Terminología de la Edificación* (pp. 84-94). Valladolid: Comité Hispanoamericano de la Edificación.
- Fornet, J. P. (1970). *Los gramáticos. Historia chinesca*. Espasa-Calpe.
- García Aranda, M.^a Á (2015). La explicación al lenguaje común de las artes y oficios: el léxico de la construcción y su tratamiento en la lexicografía española. *Philologia Hispalensis* 29/1-2, 7-35. <http://dx.doi.org/10.12795/PH.2015.v29.i01.01>
- García Aranda, M.^a Á (2016). Contribución a la historia del léxico de la albañilería: el "Manual del albañil-yesero" (1840) y el "Manual del albañil" de Ricardo Marcos y Bausá (1879) en M. Quirós García, J. R. Carriazo Ruiz, E. Falque Rey y M. Sánchez Orense (coords.), *Etimología e historia en el léxico del español: estudios ofrecidos a José Antonio Pascual (Magister bonus et sapiens)* (pp. 451-472). Iberoamericana.

- Garriga, C. y Rodríguez, F. (2006). La 15ª edición del DRAE (1925): voces técnicas y dialectales en M. Campos Souto e I. Pérez Pascual (Eds.), *El diccionario de la Real Academia Española: ayer y hoy* (pp. 99-116), Anexos de *Revista de Lexicografía*, 1, Universidade da Coruña.
- Gaviño Rodríguez, V. (2021). "La polémica lingüística como tipología discursiva en la prensa española del siglo XIX. Los discursos polémicos de Fernando Gómez de Salazar". *Pragmalingüística*, 29, 173-189.
- Gaviño Rodríguez, V. y Silvestre Llamas, M. (Eds.) (2023). *De eruditos, maestros, polemistas y otras figuras en la prensa del siglo XIX*. Síntesis.
- Jiménez Ríos, E. (2021). La recepción del "Diccionario" de la Real Academia Española a finales del siglo XIX (12ª edición, 1884). *Revista argentina de historiografía lingüística*, 13-1, 51-63.
- Maffei, E. y Rúa Figueroa, R. (1872). *Apuntes para una biblioteca española de libros: folletos y artículos, impresos y manuscritos, relativos al conocimiento y explotación de las riquezas minerales y á las ciencias auxiliares. Acompañados de reseñas biográficas y de un ligero resúmen de la mayor parte de las obras que se citan*. Madrid: Imprenta de J. M. Lapuente.
- Marimón Llorca, C., Remysen, W. y Rossi, F. (Eds.) (2021). *Ideologías lingüísticas: debates, purismos y estrategias discursivas*. Peter Lang.
- Pascual, J. A. (1987). De problemas, necesidades y perspectivas en el estudio de la terminología de la edificación en *I Congreso Hispanoamericano de Terminología de la Edificación* (pp. 8-14). Valladolid: Comité Hispanoamericano de la Edificación.
- Perdiguero Villarreal, H. (2001). Los tecnicismos de la edificación en los diccionarios en M. Bargalló, E. Forgas, C. Garriga, A. Rubio y J. Schnitzer (Coords.), *Las lenguas de especialidad y su didáctica: actas del Simposio Hispano-Austriaco* (pp. 363-374). Universitat Rovira i Virgili.
- Puche Lorenzo, M. Á. (2019a). El DRAE (1817-1852) a través de la prensa española. *ELUA: Estudios de Lingüística. Universidad De Alicante*, (Anexo 5), 65-88.
- Puche Lorenzo, M. Á. (2019b). Pascual Martínez Abellán y la lexicografía de principios del siglo XX en M. Quilis Merín y J. Sanmartín Sáez (Coords.) *Historia e historiografía de los diccionarios del español* (pp. 231-248). Anejo de *Normas. Revista de Estudios Lingüísticos Hispánicos*, 11. Universitat de València.
- Puche Lorenzo, M. Á. (2023). Actitudes y reacciones ante el neologismo científico en la prensa del siglo xix: Daniel de Cortázar en V. Gaviño Rodríguez M. y Silvestre Llamas (Eds.) (2023). *De eruditos, maestros, polemistas y otras figuras en la prensa del siglo XIX* (pp. 359-377). Síntesis.
- Puche Lorenzo, M. Á. y Garriga Escribano, C. (en prensa). El "mozo de laboratorio" del *Madrid científico* y el léxico de la química: la prensa como género discursivo crítico para el debate sobre las lenguas de especialidad. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*. Real Academia Española (s.f.). *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Recuperado el 16 de julio de 2023 en <https://apps.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtile>
- Santamaría Pérez, I. (2020). El purismo léxico en las columnas sobre la lengua (CSL) como tradición discursiva: el caso de los extranjerismos en A. López Serena, S. del Rey Quesada y E. Carmona Yanes (Eds.), *Tradiciones discursivas y tradiciones idiomáticas en la historia del español moderno* (pp. 421-443). Peter Lang.
- Silva Suárez, M. (2011). Presentación en M. Silva Suárez (Ed.) *Técnica e ingeniería en España, VI. El Ochocientos. De los lenguajes al patrimonio* (pp. 9-80). Real Academia de Ingeniería, Institución "Fernando el Católico", Pressas Universitarias de Zaragoza.
- Torres Montes, F. (1989). Orientalismos en el léxico de la albañilería en el campo de Níjar en J. Borrego Nieto (Coord.), *Philológica: homenaje a Antonio Llorente, 1* (153-162). Universidad de Salamanca.

Apoyo. Este trabajo ha sido realizado en el seno del proyecto de investigación “Transformación digital y patrimonio lexicográfico: preservación y aprovechamiento de los datos sobre el léxico especializado (1884-1936)” (PID2022-137147NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.